

Consecuente con su defensa de los derechos humanos fuere donde fuere, *ideele* condena rotundamente, desde hace ya varios años, los atropellos cometidos por el régimen de Fidel Castro en Cuba. En tanto la situación de los derechos humanos en la isla se ha agravado a raíz del fusilamiento de las tres personas que tomaron una embarcación cubana y de la detención de cerca de ochenta disidentes —‘contrarrevolucionarios’ en el lenguaje oficial—, en esta oportunidad hemos editado los puntos de vista sobre el tema de José Miguel Vivanco, director de Human Rights Watch, y Teresa Carpio, directora de la Sección Peruana de Amnistía Internacional. A ellos, mil gracias por su atención.

José Miguel Vivanco: "Los disidentes cubanos no son terroristas"



La administración de Bush y la situación en Cuba

El primer tema que le planteamos a nuestro interlocutor fue el de la relación actual entre la administración de los Estados Unidos y el régimen de Castro. Al respecto, dice Vivanco: "No cabe la menor duda de que la administración de George W. Bush tiene una especial antipatía hacia el gobierno de Fidel Castro. Hay varios miembros de la política exterior norteamericana con cargos de responsabilidad importante hacia América Latina que son cubano-americanos, tienen posiciones muy duras y son partidarios de enfrentar el caso de Fidel Castro por la vía del

embargo y, si fuera posible, fortaleciendo aún más el embargo. Se trata de un sector bastante de derecha del Partido Republicano que confía a ciegas en que la política de aislamiento y embargo es la política adecuada para enfrentar a ese gobierno".

"Yo me incluyo entre quienes tienen una profunda antipatía por el régimen de Fidel Castro", agrega Vivanco. "Efectivamente —señala—, se trata de un gobierno en el que las violaciones de los derechos humanos están codificadas a partir de la Constitución política y luego en la legislación, donde hay cero tolerancia hacia la disidencia, donde no hay libertad de expresión,

no hay derecho de asociación, no hay derecho de reunión, no hay ONG, no hay asociaciones independientes, no hay derechos laborales; donde todo está controlado a partir del *politburó* del Partido Comunista, donde no hay independencia de poderes. No existe el derecho a una justicia independiente, imparcial; los tribunales son controlados desde los aparatos de seguridad, de tal modo que a nadie le pueden garantizar el debido proceso. Es decir, el panorama en materia de derechos humanos no puede ser más devastador, y la mejor prueba de ello es lo que ha ocurrido en los últimos tiempos".

Pero ¿qué se ha logrado con el embargo y el aislamiento al que se ha sometido a Cuba?, preguntamos. Y Vivanco responde con claridad: "También es cierto que la política de aislamiento y embargo de más de cuarenta años no ha logrado dar el más mínimo resultado; al contrario, creemos que ha servido para consolidar el *statu quo* y que no ha demostrado ninguna eficacia; más bien le ha servido a Castro para fortalecerse en su posición y presentarse ante el mundo como la víctima que lucha contra el Imperio".

'Contrarrevolucionarios' y disidentes

"Hay algo que resulta necesario subrayar desde el principio", dice José Miguel Vivanco: "los disidentes cubanos, a quienes comúnmente se llama 'contrarrevolucionarios', que

No existe el derecho a una justicia independiente, imparcial; los tribunales son controlados desde los aparatos de seguridad, de tal modo que a nadie le pueden garantizar el debido proceso.

son perseguidos y juzgados bajo esa figura penal, no son violentos, no son terroristas, no reivindican la violencia, no la utilizan. Se trata muchas veces de intelectuales, de escritores, académicos, periodistas, defensores locales de derechos humanos, activistas sociales; o ciudadanos comunes y corrientes cuyo único delito consiste en pensar distinto, en decir lo que piensan".

Como para no pensar siquiera que todo es fruto de una campaña norteamericana contra el régimen de Castro, Vivanco nos cuenta su experiencia personal, *in situ*: "Yo he visitado Cuba en 1995, y he podido recoger testimonios directos de personas que estaban cumpliendo condenas en aquella época. He revisado lo expedientes, y le puedo garantizar que en el 99,9 por ciento de los casos se trata precisamente de este tipo de personas. Son prisioneros de conciencia que discrepan de la línea oficial, y sufren por eso todo tipo de persecuciones y procesos penales".

El costo de las medidas para Cuba

Diversas personalidades de la política, el arte y la literatura, a pesar de ser, en general, amigos del régimen de Fidel

Castro, se han manifestado totalmente en contra de los fusilamientos y las detenciones de disidentes. En tal virtud, preguntamos a nuestro entrevistado si no era muy alto el precio que Cuba debía pagar por ese tipo de decisiones, que lo conducen a un aislamiento aún mayor. Pero Vivanco es esta vez más enfático aún: "Yo creo que no hay que hacerse grandes ilusiones", dice. Y agrega: "Ha sido muy saludable la reacción de muchos intelectuales y personalidades que se han identificado históricamente con las izquierdas de la región y en Europa, y que han salido al ruedo para reclamarle públicamente a Fidel Castro y expresar su decepción por lo que ha hecho el régimen".

"Sin embargo", agrega Vivanco, "para la gran mayoría el embargo americano y la política exterior americana de aislamiento, de confrontación con Cuba, sigue siendo un problema mayor, algo más repudiable que el propio récord de Fidel Castro en derechos humanos. Esto es lamentable, pero hay muchos que todavía, especialmente en América Latina, están dispuestos a hacer la vista gorda respecto de las responsabilidades que le competen directamente a Fidel Castro

por las violaciones internas que allí se cometen, y en cambio todavía siguen obsesionados únicamente con la política exterior americana".

Ubicándose en una posición intermedia entre las críticas al régimen de Fidel en materia de derechos humanos y los cuestionamientos a la cerrada posición por el embargo de los Estados Unidos, dice Vivanco: "Yo creo que no es incompatible el criticar a Castro con gran firmeza con presionar al régimen por progresos en materia de derechos humanos y, al mismo tiempo, criticar la política exterior americana hacia Cuba. De ninguna manera se puede caer en el juego de olvidarse de las víctimas de ese régimen, de los disidentes, de los perio-

distas, de la sociedad civil cubana que intenta por todos los medios respirar y entender que la política exterior americana, por errada que fuera, le da carta blanca a Fidel Castro para que haga lo que se le antoje con sus nacionales".

Finalmente, nuestro entrevistado señala que "para Fidel Castro lo más importante no es la imagen internacional del régimen. Lo que más le preocupa a Fidel es la seguridad interna del país, erradicar las más mínimas evidencias de disenso". Y aprovecha para señalar lo que es quizá la luz al final del túnel: "Un problema real y concreto que se le ha presentado en el último tiempo ha sido el surgimiento en todo el país de un

movimiento que se llama el Proyecto Varela, que está constituido por ciudadanos comunes y corrientes que decidieron firmar un petitorio que es constitucional, exigiendo un plebiscito para consultarle al pueblo cubano si quería seguir siendo gobernado por el régimen vigente hoy en Cuba".

"Ese petitorio" —agrega Vivanco— "ha sido firmado por más de once mil cubanos que han estado dispuestos a poner la cara, su firma y todos sus datos por esta causa". Y para terminar, señala: "Este es un movimiento auténtico, local; no es un movimiento importado desde Miami; es un movimiento interno que ha estado trabajando calladamente y que hoy día tiene representación nacional". ▲